



RAUL ZURITA

Los poemas de Valentina Talavera

DAF 438)

Los adictos a la literatura suelen hablar de los nuevos creadores, de los talentos emergentes. Un terrible e immense poeta del siglo pasado, el uruguayo Isidore Ducasse -Lautremont, dijo que la poesía debe ser hecha por todos. Me imagino entonces que esos nuevos poetas, pintores, novelistas, y hoy en Chile los hay muy buenos, están contribuyendo a que algún día ese sueño de Lautremont se cumpla: la poesía hecha por todos.

Es justo hablar de los jóvenes. La permanente irrupción de escritores nuevos es una esperanza para los tiempos que vienen cada vez más esclavizados por la tiranía exclusiva del dinero. Sin embargo, no sucede lo mismo con otra opción, más secreta y a la larga más heroica, conmovedora y bella. Es la de aquellos que después de vivir toda una vida en silencio, deciden mostrar lo que han ido construyendo a la espalda de cualquier estrechecía. Uno de los más grandes poetas de Chile, Alejandro Méndez, siguió esa opción. Sus poemas publicados después de los 60 años reflejan la comprensión y la madurez de una vida. Sus poemas no pudieron ser hechos sino a través de esa larga experiencia. Ningún poeta joven, por talentoso que fuese, podía haber creído ese tono, esa perplejidad.

Es lo que sucede con Valentina Talavera, su único libro publicado *Silencios* (1998) es también el fruto de una existencia entera. Sus poemas recogen algo que tiene que ver al final con la esencia de lo poético, algo que brilla en maravillas como ésta:

"Es grande, es hermoso, es luminoso.

Es irregular, rebuscado, desnudo.
Arboles tiene que no le pertenecen.
Enjambre de zancudos entre plantas,
pesados vendavales contra sus
muros.

Nada es valedero. Nada es verdadero.
Únicamente está asolada pausa".
El poema se llama *El Palacio* y es extraordinario. Nadie, salvo esa existencia, pudo haberlo construido. Hay desencanto y al mismo tiempo la certeza de algo inexorable que la poeta recibe con una desolación contenida, con, como dice ella misma, "esta asolada pausa".

No siempre nos es dado leer un poema así, sólo comparable en intensidad a *El Hombre Imaginario*, de Nicanor Parra, que también es el manifiesto de una larga vida. Me emociona entonces esta voz, esta experiencia, este silencio que emana de una existencia cuya lección final, tal vez para todos los que nos llamamos seres humanos, es que permanentemente nos vamos enfrentando con el límite de lo decible, porque seguir viviendo es entender cada vez más profundamente que esos silencios son quizás la única clavuancia que nos pertenece, la única comprensión que de verdad nos fue dada. Agradecido haber leído este libro. Répito que son poemas que no se conquistan con la juventud ni con el entusiasmo, ni siquiera con el talento, sino con la verdad. Valentina Talavera nos muestra en su único libro los atisbos más serenos, profundos y a veces desgarrados de esa verdad.

Los poemas de Valentina Talavera [artículo] Raúl Zurita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poemas de Valentina Talavera [artículo] Raúl Zurita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)